



## Recursos y materiales de apoyo

### Cómo leer poemas en voz alta

El género lírico es uno de los más complejos tanto de leer como de interpretar. Así como las obras dramáticas se escriben para ser representadas ante un público, los poemas son creados para leerse en voz alta. Prueba de ello son sus características: la musicalidad, el ritmo, la rima... es decir: todos aquellos elementos que proporcionan fluidez a la obra poética.

Ahora bien, para leer un poema se tiene que trabajar con varios aspectos y el primero de ellos es la voz. A través de ésta, podemos comunicar los sentimientos del autor, transportar el mensaje del poema e incluso generar imágenes en nuestra audiencia.

Para lograr esto, existen ciertas características de la voz que se deben tomar en cuenta al momento de leer un poema, pues todas ellas contribuyen a una correcta transmisión del mensaje. Para leer de forma pertinente un poema, se debe recurrir a estas características las cuales se relacionan con determinados órganos. Veamos de cuáles se trata:

- Claridad. Esta característica es la base de una buena **dicción**. Al momento de leer en voz alta, la persona debe de contar con una voz **nítida**, moviendo la boca lo suficiente para que las palabras lleguen al público. Se recomienda trabajar el maxilar inferior, los labios y la lengua.
- Velocidad. En un solo minuto, pronunciamos un determinado número de palabras. Según lo que queremos transmitir y el contexto en el que se produce el mensaje, la velocidad con la que producimos esas palabras, varía. Asimismo, en la lectura la velocidad es un factor clave: se debe hablar con fluidez pero sin amontonar ideas, a fin de que el mensaje resulte claro.
- Volumen. A lo largo de un mismo día, podemos manejar distintos volúmenes dependiendo de la situación comunicativa. En el caso de la lectura de poemas, se requiere un volumen alto que permita que todas las personas congregadas en un mismo recinto puedan escuchar el poema. Pero se debe tener cuidado de manejar el volumen: a veces terminamos gritando en lugar de hablando en voz alta y en ocasiones forzamos tanto la voz que el volumen decae hacia el final de nuestra lectura. Resulta imprescindible no dañarnos la voz.
- Pausas. Al momento de leer, hacemos pausas. Por una parte, ellas nos ayudan a no perder el aliento –y, por lo tanto, la voz–, mientras que por otra le da una intención al mensaje que deseamos transmitir. Cuando leemos un poema y hacemos una pausa, provocamos una

abc

#### GLOSARIO

**Dicción:** Manera de pronunciar.

**Nítida:** Que se distingue bien, no confuso.

reacción en el público. Por supuesto, lo anterior no quiere decir que esas pausas sean aleatorias; por el contrario, cada pausa agrupa una serie de palabras que guardan un significado muy preciso en su conjunto. No se deben hacer pausas al final de un verso pero sí cuando aparece un signo de puntuación: la pausa más corta es la correspondiente a la coma mientras que la más larga hace referencia al punto.

- **Énfasis.** Cuando damos énfasis a una frase en específico, subrayamos de forma oral una idea que queremos destacar, algo que se debe quedar en la mente de nuestra audiencia.
- **Tono.** El tono es un elemento fundamental al momento de comunicarnos oralmente: lo utilizamos de forma distinta al hacer una afirmación, al preguntar o al exclamar algo. Según el mensaje que pretendamos compartir nuestro tono es más agudo o grave. En la lectura en voz alta se convierte en la parte de más **relevancia**, pues se nutre de las otras características de la voz. De allí que, cuando hablamos de entonar un poema, hagamos referencia al volumen, velocidad pausas, **énfasis** e incluso claridad al momento de hablar.

Para poder utilizar de forma adecuada todas estas características de la voz, existen ciertas recomendaciones que permiten una adecuada lectura del poema:

1. Leer previamente el poema. Para dotar a la voz de claridad, seleccionar las pausas y el énfasis así como escoger la velocidad, se debe conocer el poema; jamás leas en público un texto si no lo hiciste con anterioridad –aunque sea media hora antes de la lectura en voz alta–, pues lo más probable es que te trabes al pronunciar una palabra que desconozcas; asimismo, no sabrás dar pausas en los momentos apropiados y puede que tu velocidad varíe conforme te vayas poniendo más nervioso.
2. Identifica el mensaje del autor. Para leer un poema hay que entenderlo primero; si no sabemos lo que el autor quiso decir con su texto, ¿cómo vamos a transmitir el mensaje a otros? La comprensión del significado del poema ayuda al uso pertinente de la voz.
3. Encuentra el tono adecuado para el texto. Esta recomendación se encuentra ligada a la anterior: aunque la base de la lectura en voz alta es la entonación, ésta no debe parecer exagerada o sobreactuada. Al identificar lo que el autor pretende decirnos, elegiremos el tono que más convenga para leer la obra.
4. Si cometes errores, no te detengas. Una vez que estamos ante el público, es natural que nos pongamos nerviosos. Esto provoca que cometamos algunos errores, por ejemplo: cambiar una palabra por



#### GLOSARIO

**Relevancia:**

Importancia.

**Énfasis:** Fuerza de expresión o de entonación con que se quiere realzar la importancia de lo que se dice o se lee.



otra. Al darnos cuenta de ello, lo más común es que nos detengamos en la lectura y tratemos de corregir el error; sin embargo, esto es una equivocación más grave ya que, además de enfatizar ante la audiencia que cometiste una pifia, aumentas tu nivel de nerviosismo, provocando que la situación se repita.

Estos consejos son para tomarse en cuenta. Sin embargo, existe uno más importante: si vas a leer poesía, disfruta el poema, siéntelo, transmite las emociones que te causa leerlo. Al final del día, el género lírico es emoción, sentimiento; si quieres que tu público se emocione, emocionate tú primero y verás cómo se vuelve contagioso.

## Poemas

# *Los heraldos negros*

**Pablo Neruda**

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... ¡Yo no sé!

Son pocos; pero son... Abren zanjas oscuras  
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.  
Serán tal vez los potros de bárbaros Atilas;  
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma  
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.  
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones  
de algún pan que en la puerta del horno se nos  
quema.

Y el hombre... Pobre... ¡pobre! Vuelve los ojos,  
como cuando por sobre el hombro nos llama una  
palmada;  
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido  
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!

*Extraído de: Vallejo, C. (2008) Los heraldos negros. México:  
Tomo.*

000



# Poema XX

Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Como para acercarla mi mirada la busca.

Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,  
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos.»

La misma noche que hace blanquear los mismos  
árboles.

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los  
mismos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.  
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.  
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.  
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis  
brazos,

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.  
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Aunque éste sea el último dolor que ella me  
causa,

y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.  
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

*Extraído de: Neruda, P. (2008) 20 poemas de amor y una  
canción desesperada. España: Alianza.*

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.  
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

000

# Los amorosos

Los amorosos callan.  
El amor es el silencio más fino,  
el más tembloroso, el más insoportable.  
Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan,  
son los que cambian, los que olvidan.

Su corazón les dice que nunca han de encontrar,  
no encuentran, buscan.  
Los amorosos andan como locos  
porque están solos, solos, solos,  
entregándose, dándose a cada rato,  
llorando porque no salvan al amor.

Les preocupa el amor. Los amorosos  
viven al día, no pueden hacer más, no saben.  
Siempre se están yendo,  
siempre, hacia alguna parte.  
Esperan,  
no esperan nada, pero esperan.

Saben que nunca han de encontrar.  
El amor es la prórroga perpetua,  
siempre el paso siguiente, el otro, el otro.  
Los amorosos son los insaciables,  
los que siempre -¡que bueno!- han de estar solos.  
Los amorosos son la hidra del cuento.

Tienen serpientes en lugar de brazos.  
Las venas del cuello se les hinchan  
también como serpientes para asfixiarlos.  
Los amorosos no pueden dormir  
porque si se duermen se los comen los gusanos.  
En la oscuridad abren los ojos  
y les cae en ellos el espanto.

## Jaime Sabines

Encuentran alacranes bajo la sábana  
y su cama flota como sobre un lago.

Los amorosos son locos, sólo locos,  
sin Dios y sin diablo.  
Los amorosos salen de sus cuevas  
temblorosos, hambrientos,  
a cazar fantasmas.  
Se ríen de las gentes que lo saben todo,  
de las que aman a perpetuidad, verídicamente,  
de las que creen en el amor  
como una lámpara de inagotable aceite.

Los amorosos juegan a coger el agua,  
a tatuar el humo, a no irse.  
Juegan el largo, el triste juego del amor.  
Nadie ha de resignarse.  
Dicen que nadie ha de resignarse.  
Los amorosos se avergüenzan de toda  
conformación.  
Vacíos, pero vacíos de una a otra costilla,  
la muerte les fermenta detrás de los ojos,  
y ellos caminan, lloran hasta la madrugada  
en que trenes y gallos se despiden dolorosamente.

Les llega a veces un olor a tierra recién nacida,  
a mujeres que duermen con la mano en el sexo,  
complacidas,  
a arroyos de agua tierna y a cocinas.  
Los amorosos se ponen a cantar entre labios  
una canción no aprendida,  
y se van llorando, llorando,  
la hermosa vida.

*Extraído de: Sabines, J. (2014) Los amorosos.  
Cartas a Chepita. México: Booket.*



# Corazón coraza

Mario Benedetti

Porque te tengo y no  
porque te pienso  
porque la noche está de ojos abiertos porque la noche  
pasa y digo amor  
porque has venido a recoger tu imagen  
y eres mejor que todas tus imágenes  
porque eres linda desde el pie hasta el alma  
porque eres buena desde el alma a mí porque te  
escondes dulce en el orgullo pequeña y dulce  
corazón coraza

porque eres mía  
porque no eres mía  
porque te miro y muero

y peor que muero  
si no te miro amor  
si no te miro

porque tú siempre existes dondequiera  
pero existes mejor donde te quiero  
porque tu boca es sangre  
y tienes frío  
tengo que amarte amor  
tengo que amarte  
aunque está herida duela como dos  
aunque te busque y no te encuentre  
y aunque  
la noche pase y yo te tenga  
y no.

*Extraído de: Benedetti, M. (2004) El amor, las mujeres y la vida.  
España: Alfaguara.*

# El hombre y la mar

Charles Baudelaire

¡Hombre libre, siempre adorarás la mar!  
La mar es tu espejo; contemplas tu alma  
En el desenvolvimiento infinito de su oleaje,  
Y tu espíritu no es un abismo menos amargo.

Te complaces hundiéndote en el seno de tu imagen;  
La abrazas con ojos y brazos, y tu corazón  
Se distrae a veces de su propio rumor  
Con el ruido de ese quejido indomable y salvaje.

Ambos sois tenebrosos y discretos:  
Hombre, nadie ha sondeado el fondo de tus abismos,  
Oh mar, nadie conoce tus tesoros íntimos,  
¡Tan celosos sois de guardar vuestros secretos!

Y sin embargo, he aquí siglos innumerables  
En que os combatís sin piedad ni remordimiento,  
Tanto amáis la carnicería y la muerte,  
¡Oh, luchadores eternos, oh, hermanos implacables!

*Extraído de: Baudelaire, C. (2011) Las flores del mal. España:  
Alianza.*

000